

CONVOCATORIA A PONENCIAS

PRIMERAS JORNADAS DE FILOSOFÍA DE LA ECONOMÍA

La medición en la ciencia económica: un diálogo interdisciplinar

8 y 9 de septiembre de 2010

Centro de Estudios en Economía y Cultura
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad Católica Argentina

El rasgo distintivo de la ciencia moderna respecto de la concepción clásica es que su acento está puesto en el método más que en los principios metafísicos. Por ello la ciencia moderna es empírica. Con ello queremos significar que no parte de categorías establecidas deductivamente de antemano, sino que consiste en reconocer fenómenos, medirlos, establecer correlaciones, elaborar teorías y verificar estas teorías con nuevas mediciones y/o experimentos. Se sigue de ello que en aquellos campos en los que es posible la reducción y expresión de los fenómenos observados a una unidad homogénea, la medición es el punto de partida del conocimiento.

Esto ya se ha vuelto obvio para nosotros. Por ello quizá reflexionar sobre la medición en la economía pueda parecer un ejercicio trivial. La economía no tiene las dificultades que ostentan las restantes ciencias sociales, pues su objeto de estudio es menos complejo y heterogéneo. En efecto, las relaciones de intercambio son expresadas en términos de precios, y éstos son una magnitud mensurable y, por ende, susceptible de ser objetivada y operada matemáticamente con facilidad. Sin embargo, la cuestión está lejos de ser carente de problematicidad. El sistema de precios es el lenguaje de los intercambios económicos. Pero de la misma manera en que un lenguaje verbal puede ser empobrecido o verse incapacitado para expresar determinadas ideas, un sistema de precios puede reproducir desvíos que no traducen con transparencia las relaciones de productividad ni el grado de accesibilidad a los bienes (en magnitud y dispersión) que desearía la sociedad. Es sabido que en mercados imperfectos los precios son producto de numerosas distorsiones, de manera que pueden sesgar los comportamientos económicos hacia objetivos no deseados por el conjunto. Los desequilibrios de poder en la sociedad también se reflejan en los mercados. Ello invita a preguntarnos: ¿existe alguna relación entre la medición y los valores? ¿Deben ser explicitadas las opciones o juicios de valor en la medición económica o podemos tomar los datos de la economía como valorativamente neutrales?

Podemos hacernos, todavía, una pregunta anterior: ¿es reductible el fenómeno económico a los precios, de modo que todo pueda ser mensurado? ¿Cuál es la naturaleza de la medición? Ello nos lleva a reflexionar, como lo hicieron Aristóteles y Tomás de Aquino, sobre el propio ejercicio que realizamos al medir. Esta tarea puede aportarnos claridad en una época en que la matematización de nuestra ciencia lleva a no pocos investigadores a poner "el carro delante de los caballos", esto es, a poner un enorme énfasis en el despliegue de las técnicas, que son medios, soslayando la discusión acerca de los fines de nuestra ciencia. La pregunta por el sentido ha desaparecido hace tiempo del debate científico. Pero difícilmente pueda desarrollarse una ciencia sin una orientación, sin un sentido.

A este tipo de planteos de orden fundamental podemos agregar otros que emanan del ejercicio de la medición en el campo aplicado, tales como la cuestión de la medición del bienestar, de la llamada "economía no observada" y de las condiciones institucionales que requiere el ejercicio de la medición.

Quizá con A. Sen a la cabeza, hace ya varias décadas que existen fuertes críticas a la utilización del PBI como medida del bienestar. Son conocidas las falencias y limitaciones que tiene dicho indicador. En este contexto han aparecido índices alternativos que procuran incorporar dimensiones no incluidas en la medición de la actividad económica. Acaso el más conocido sea el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Debemos mencionar también la convocatoria realizada el año pasado por el presidente francés N. Sarkozy a A. Sen y J. Stiglitz para confeccionar una medición alternativa al PBI. Sin entrar en discusiones sobre estas iniciativas debemos mencionar que su

operacionalización no está exenta de dificultades, lo que es producto de poner en diálogo fenómenos que tienen unidades y órdenes de magnitud heterogéneos. En cambio, existe en el Sistema de Cuentas Nacionales un cálculo que resuelve muchas de las objeciones realizadas al PBI: la Matriz de Contabilidad Social. Esta matriz permite relacionar la producción, la distribución del ingreso, el consumo y el ahorro, la acumulación de capital y las riquezas naturales. La dificultad en su implementación –o acaso también, el desinterés de parte de las administraciones– hace que muy pocos países la hayan calculado, lo que constituye una verdadera cuenta pendiente de la medición en economía.

En un grado de aplicación aún mayor aparece la dificultad de cuantificar buena parte de la producción económica, como ocurre con aquellas actividades realizadas en las sombras, al margen de las leyes. Ello abre la cuestión de la llamada economía informal, negra o no observada. La tarea de intentar capturar el valor de aquellas actividades que por su mismo modo de operación no son observables mediante los métodos tradicionales constituye una especialidad hoy en desarrollo.

Finalmente, a las dificultades teóricas y prácticas debemos agregar también la necesidad de cumplimiento de ciertas condiciones -institucionales, políticas, etc.- para elaborar mediciones válidas para el análisis económico. En estos tiempos estamos sufriendo en nuestro país y en el mundo las consecuencias de la onda expansiva provocada por la defraudación. Ello abre -sin entrar en la cuestión de la ética- el flanco de la medición y las instituciones, que constituyen un componente insoslayable para la factibilidad de la tarea que nos ocupa.

Estos elementos mencionados, que no pretenden ser exhaustivos, ofrecen un marco para profundizar el estudio de las dificultades prácticas, teóricas, e incluso epistemológicas, asociadas a la tarea de la medición en economía.

Las jornadas que aquí presentamos, dirigidas a los estudiosos de la ciencia económica y de las diversas ciencias sociales y humanas, apuntan a generar un espacio de reflexión sobre los problemas teóricos y desafíos prácticos que implica la medición. Al ir más allá de los límites convencionales de la ciencia económica, nos proponemos ensayar una metodología de análisis de carácter interdisciplinar que nos permita abordar la cuestión de la medición desde múltiples ángulos y de este modo abrir nuevas vías de colaboración entre científicos, así como generar orientaciones para la acción.

Oradores principales:

Ricardo Crespo (Universidad Austral)
Juan Carlos Propatto (Universidad de Buenos Aires)
Walter Sosa Escudero (Universidad de San Andrés)
Clyde Charré de Trabuchi (ex directora INDEC)

Fechas límite

30 de junio 2010: envío de un abstract (5000 caracteres con espacios y bibliografía incluida). Deberá incluir un título provisorio, una breve descripción del tema, de los objetivos y de la bibliografía empleada.

15 de julio: notificación de la aceptación.

30 de agosto de 2010: envío del texto completo de no más de 40.000 caracteres con espacios.

Envío del abstract
y del texto a:

Álvaro Perpere: aperpere@uca.edu.ar

Comité científico

Ricardo Crespo (Universidad Austral)

Carlos Hoevel (UCA)

Octavio Groppa (UCA, USAL) (área San Miguel)



Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires